



A0829

23/11/1999

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE SU ALMUERZO CON EL CÍRCULO DE EMPRESARIOS VASCOS

Bilbao, 23-11-99

Muy buenas tardes a todos. Muchas gracias por su presencia.

He tenido la satisfacción y la oportunidad de volver una vez más al País Vasco, afortunadamente; en esta ocasión invitado por el Círculo de Empresarios Vasco, a los cuales les quiero agradecer muy especialmente, como ya he hecho y les he dicho a ellos, su amable invitación. Nos ha dado tiempo para, durante unas horas, pasar revista a muchos asuntos y hacer los planteamientos que queremos, y que yo personalmente creo que son los más importantes, desde el punto de vista singular, para el País Vasco y, desde el punto de vista general, para España.

Desde un punto de vista de lo que son la situación y las expectativas en el País Vasco, quiero reseñar, fundamentalmente, la necesidad de perseverar en lo que es un marco estable; es decir, un marco estable que sea el fundamento de la convivencia y la prosperidad para el País Vasco, alejado de cualquier tipo de rupturas, alejado de cualquier tipo de desbordamientos institucionales, alejado de cualquier tipo de aventuras que no conducen a ningún lado sino, más bien, justamente a reafirmar la necesidad de que ese marco estable, jurídico, institucional, político, sea el punto de referencia verdaderamente trascendente e importante, en virtud del cual la convivencia, la paz, la tolerancia, el ejercicio de la libertad, la prosperidad y el progreso tengan que asentarse en el País Vasco.

Desde ese punto de vista, hay dos objetivos que son muy claros para el futuro del País Vasco, que son: primero, conseguir el cese definitivo de la violencia y que, por lo tanto, la violencia deje de ser un punto de referencia y, sobre todo, un punto de coacción, un punto de influencia negativo permanente en el País Vasco; y, en segundo lugar, consolidar lo que significa una situación de paz, de paz por todos, de paz con el compromiso de todos, y que, naturalmente, sirva, desde ese marco estable, como digo, al desarrollo y a la prosperidad del País Vasco.

Yo creo que a lo largo de este tiempo el País Vasco ha demostrado su pluralidad: pluralidad institucional, pluralidad territorial, pluralidad social y pluralidad política; creo que, además, existe una clara mayoría de los ciudadanos vascos que rechazan lo que significa cualquier tipo de desbordamiento institucional o cualquier tipo de aventura, como he dicho; y creo que, efectivamente, lo que es una progresiva sensación

o situación hacia la normalización o de paz es algo que íntimamente muchos ciudadanos vascos asimilan. Esa vivencia de la paz cada vez más es una realidad que se abre camino con más fortaleza, con más vigor, en la sociedad vasca.

Lo que no hay que confundir es ni los objetivos ni los instrumentos; por lo tanto, hay que conseguir la paz. No se puede situar al País Vasco en la situación de paz o de construcción nacional, por decirlo de esa manera, sino que hay que trabajar, fundamentalmente, por la paz sin condicionantes. Ésa es una tarea que tenemos que conseguir entre todos, a la cual el Gobierno está permanentemente entregado, para la que ha manifestado su disponibilidad de trabajar en ella, su disponibilidad para el diálogo y, naturalmente, esa disponibilidad, en un marco flexible, en un marco abierto, en un marco en el cual el Gobierno ha demostrado muchas capacidades de iniciativas que desgraciadamente no han sido respondidas por otras partes de esos sectores, tiene que servir para ser útil, desde un punto de vista constructivo, a la sociedad vasca.

Por lo tanto, esos dos mensajes: estabilidad, como punto de referencia fundamental en la prosperidad, y seguir trabajando en la consecución de esa situación y de ese anhelo de paz, que en este momento imbuje de una manera yo creo que sustancialmente positiva y mayoritaria a la sociedad vasca.

Desde un punto de vista general, yo creo que lo he detectado como deseo común de todos es que podamos seguir en algo que yo pueda definir en los próximos años de la vida española como la continuidad de una situación de progreso sin riesgos; de progreso en virtud del cual se produzca prosperidad, se produzcan oportunidades de empleo, se produzca una mejora del bienestar, sin que se produzcan riesgos en la situación española en ningún caso.

Yo creo que hay varios apartados que son verdaderamente importantes, trascendentales, en ese punto. Uno es el que me acabo de referir, que es la consolidación definitiva de la paz en el País Vasco y, por lo tanto, la erradicación de los fenómenos de violencia de una manera completa y de sus consecuencias.

En segundo lugar, está la garantía de un crecimiento económico en nuestro país, que debe dar lugar, evidentemente, a una situación en la cual el país aprovecha, de alguna manera, sus oportunidades y que, en términos de progreso, en términos de bienestar de los ciudadanos, sea cada vez una realidad más palpable. Es un factor muy importante esa posibilidad de crecimiento.

En tercer lugar, está situarnos definitivamente al final de la próxima legislatura en un horizonte del pleno empleo; digo "en el horizonte del pleno empleo", en virtud del cual eso nos sirva para acentuar el proceso de convergencia real, aumentar nuestra renta, aumentar la capacidad de los ciudadanos españoles en todos los sentidos.

En cuarto lugar, tenemos que culminar y tenemos que imbuir a la sociedad española de una gran revolución, de la gran revolución tecnológica, que también está ligada a las oportunidades de millones de personas.

Y, por último, tenemos que hacer un gran esfuerzo en nuestro sistema educativo que nos permita aprovechar todas las oportunidades y en el que una educación tecnológicamente

fuerte y, al mismo tiempo, una educación que sirva para aprovechar oportunidades de trabajo para nuestros jóvenes, sea el punto de referencia más importante.

En ese concepto del progreso sin riesgo es en donde yo creo que se determina, no solamente el análisis político de esta legislatura, sino lo que puede ser un impulso renovado para la legislatura siguiente, para una próxima legislatura.

Esta legislatura ha sido una legislatura estable, el Gobierno la va a terminar con los mismos apoyos que la empezó y en ella se han producido, además, unos diálogos políticos intensos, un diálogo social intenso. Esa combinación de diálogos --diálogo que permite el ejercicio del Gobierno; diálogo social, que permite la estabilidad social y, por lo tanto, el empleo y, por lo tanto, la prosperidad--, la combinación de diálogo y estabilidad es una combinación que hay que renovar y que hay que relanzar en los próximos años en un país, como es España, lleno de oportunidades.

Por lo tanto, quiero decir que ha sido una reunión enormemente satisfactoria, estoy muy satisfecho por ello, y creo que estos criterios son compartidos, al menos, por una mayoría importante de las personas con las cuales yo he tenido la oportunidad de conversar esta tarde.

No es cuestión de moverse, en el terreno del País Vasco, en la política del País Vasco, ni del pesimismo, ni del optimismo, sino de saber cuáles son nuestros objetivos, qué es lo que no debe condicionar en ningún caso el objetivo de la paz y poner de manifiesto claramente la voluntad para conseguir esa paz por encima de cualquier otra circunstancia.

Desde el punto de vista de lo que es el Gobierno y el ejercicio de la responsabilidad del Presidente del Gobierno, una vez más, esa voluntad vuelve a ser ratificada. Por tanto, trabajando con esperanza, con confianza y con determinación en ese futuro, estoy convencido de que esa paz definitiva se abrirá camino en la convivencia y en el futuro del País Vasco, sin ninguna duda.

Nada más, y muchas gracias. Me alegro mucho de verles por aquí y espero que, como yo, tengan oportunidad de seguir viniendo muchas veces al País Vasco.

Muchísimas gracias.